El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

La represión del espionaje

Como era de suponer, en el momento que el Gobierno se ha ocupado de la neutralidad que nos corresponde y del proyecto sobre represión del espionaje la prensa aliadófila ha puesto el grito en el cielo, pues considera el propósito del Gobierno como atentatorio a los derechos constitucionales y hasta lo calificó de germanófilo.

Lo que nos es conocido adagio, que por la boca muere el pez, lo demuestra palpablemente esa prensa que gozaba de la más completa libertad para usar la grosería, el agravio y el insulto en determinadas campañas poniendo siempre en peligro nuestra neutralidad.

El señor Dato, según leemos en los periódicos que hoy han llegado a ésta, ha manifestado que el proyecto lo había redactado él y que no hay motivo de alarma, pues la prensa sensata nada tiene que temer, porque la idea del Gobierno es solamente poner coto a las invectivas y noticias alarmantes que vienen publicando algunos periódicos amigos de la Entente.

Que el proyecto es germanófilo, dicen los aliadófilos? Bueno, pues según ellos, en España, lo que abunda, es únicamente agentes de la Entente, que vienen haciendo campañas en favor de los suyos y en contra de nuestra vida política exterior y por eso el Gobierno trata de evitarlo.

El citado proyecto ha sido favorablemente acogido por la sana opinión pública, y a las izquierdas le ha sentido malamente, como era de esperar, y ya piensan reunirse para protestar y celebrar mítines en contra de dicho proyecto.

Por fortuna las fuerzas de las izquierdas ya sabemos hasta donde llegan y todas sus protestas, reuniones y mítines no causarán más efecto que aquel que ocasionó el «Enano de la Venta».

El Gobierno ha llegado por fin a cooperar de este asunto que tan perjudicial era para los intereses de España y el Ministro de Estado presenta un proyecto que evitará al suceso de esos determinados periódicos aliadófilos usen y abusen de los insultos contra determinadas naciones y hará que se alejen de nuestro suelo esos escoriales asarilados que con sus falsas informaciones venían poniendo constantemente en graves complicaciones a nuestra nación, con motivo de la guerra europea.

De Sociedad

Los que viajan

Ha llegado procedente de Madrid el buen hombre de S. M. y Teniente coronel del cuerpo de Inválidos, don Segundo Díez de Herrera.

Ha sido pasaportado para Ferrol el Sr. Ferrero de aquel Apostadero don Mariano Navarros.

Desde estas columnas se despiden de sus numerosos amigos y compañeros de la imposibilidad de hacerlo de todos y cada uno personalmente.

Regresó de la Capital el alcalde de la Ciudad don Alfonso A. Carrión.

Procedente de Orihuela hemos tenido el gusto de saludar hoy al comerciante de aquella plaza, querido amigo nuestro don Fernando Villas del Río.

Notas varias

Ha dado a luz con toda felicidad un precioso y robusto niño la esposa de nuestro amigo, el industrial de esta plaza don Juan Linares.

Enfermos

Se encuentra restablecido de su enfermedad, nuestro amigo el general de la Armada don Manuel Dueto.

Letras de luto

Hoy se ha celebrado, a las 9 de la mañana, en la Parroquia Castrense de Santo Domingo, un solemne funeral por el alma del Sr. Teniente Vioque de la Armada que falleció en situación de retirado el día 19 del pasado mes de mayo.

Esta mañana a las diez ha sido conducido el Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios el cadáver de don Antonio Valdivieso, Comandante de Infantería.

Al acto del sepelio ha concurrido un contingente del Regimiento de Sevilla con banderas de música, cornetas y tambores que ha tributado al finado los honores de ordenanza.

Después en paz su alma y recibida su última voluntad más sentido pésame.

Ayer mañana se celebró en la parroquia del Carmen una misa de Requiem por el eterno descanso del alma de don Ignacio de la Torre, primer almirante que fué del Arsenal de la Ca-

Para EL ECO DE CARTAGENA

La moralidad entre dos pueblos

No siento propósitos deliberados, ni apasionamientos creados por ningún mal ni bien recibidos, que me impulsen a emitir juicios mal basados para zaherir o ensalzar a nadie; pero un estulto detenido y concienzudo, un examen profundo y bien meditado sobre las causas determinantes de una virtud o de un vicio, me han permitido analizarlas con alta imparcialidad y más aún, cuando se observan de cerca por espacio de dilatado tiempo, como testigo presencial. No habrá por mi parte error, bien entendido, pero como la infalibilidad no es patrimonio mío, quiero dejar a la sanción pública el fallo que deba y merezca dar, según su recta conciencia, después de la exposición franca y sincera de los hechos a que voy a referirme y que se inspiran en la moralidad de dos pueblos que hoy se destrazan por rivalidades eternas, alentado y ayudado uno de ellos a bien morir por inveterar a que jamás levantan su planta de él, y siempre le impondrán su yugo, como esclavo de su propia culpa, a menos que una nueva y formidable guerra de independencia, de la que sólo y patriótico ejemplo le dió España, no aplaste a esos hipócritas auxiliadores.

¡Desgraciado e infortunado pueblo, lanzado a los abismos de la muerte por haberse divorciado de la moralidad a impulsos de la secta impía!

¡Moralidad, sí, moralidad!

Esa soberana y encantadora virtud regeneradora del mundo, la que purifica sus costumbres y ejerce influencia decisiva en el orden social, la que regula, reglamente la vida y engendrea el alma; divina creadora de la paz del hogar, hoy tan perturbado por hallarse expulsada de él, cuando debiera ser su única luz; manantial de purísimas y cristalinas aguas donde la humanidad entera debería saciar su sed, para su prosperidad y engrandecimiento; di que infranqueable a toda impureza, y panacea infalible contra la baba lasciva y aberraciones degradadas; fiel guardadora de los sentimientos de igualdad y fraternidad incapaz jamás de ultrajar su lema ni traicionar sus convicciones; fero potensísimo que ilumina el mundo cristiano y cuyos radiantes rayos jamás se obscurecen en el alma noble y religiosa, donde sólo germinan el amor al prójimo, la verdad y la sinceridad; luz refractaria a toda ficción, falsedad e hipocresía, con las que la humanidad perturbada sucumbe; esencia de paz y de justicia; muro de contención contra las pasiones e insanas ideas; bálsamo purísimo que coagula la flegma social cancerosa por donde emana a borbotones la fétida pus del ateísmo con todos sus tóxicos congéneres: la blasfemia, la impudicia, la calumnia, el suocio vocablo, la envidia y el odio; núcleo donde resplandecen la hermosura de la castidad; ejemplo de bien vivir, donde como en Aechado se hallan magisterios expresos de toda bondad, que enseñan lo que se ha de corregir, lo que se ha de huir y lo que se ha de abrazar...

Esa virtud sacrosanta, que debiera ser la única aureola de los pueblos, ha sido mancillada y estirpada por uno de ellos, sustituyéndola por la más nociva de las leyes, que autoriza casi el «Amor libre», expulsa las sanas doctrinas de Cristo y, con ellas, el auxilio benéfico de las instituciones que con verdadero amor y abnegación cristiana, con desquite es sublime, socorrian e instruían al desvalido, inculcándole sentimientos de bondad y de misericordia.

Como consecuencia funestísima de aquella deshabilitada y masónica ley que dictó uno de esos pueblos y que tanto conmovió el orbe católico, he oído ultrajes indecorosos, he visto atropellos inauditos, y ante la acometida de la plebe secataria, borracha de odio y de saña, he visto indefensas y santas mujeres, cuyo único delito era su amor al prójimo; espantadas de pánico y con el alma deshecha de dolor, las he visto refugiarse en las iglesias, y allí, encerradas dentro de tan sagrados muros, de rodillas ante el Santísimo, impetrar piedad y clemencia. Infranqueables las puertas de los templos, como no fueran destruidas a cañonazos, se adoptaron medios bárbaros, destruyeron sus maravillosos ventanales y arrojados por ellos, con impetuosa catarrata, abundante agua, utilizando grandes mangas de las destinadas a extinción de incendios. No han bastado gritos de dolor, ayes de angustia y lamentos del alma, para que, las hordas salvajes, la hampa revolucionaria, desistiese de sus u-

dos golpes, asestados con la aquiescencia y el beneplácito de los prohombres de la nación, masones empoderados que tienen por lema lo que más ultrajan, constituyendo esta contravención el más escandaloso de los sarcasmos.

Yo he visto ángeles inocentes, sacados de los Asilos benéficos, arrojados al arroyo, sin pan que llevar a sus bocuitas, y extenuados de hambre y ateridos de frío, llorar con sentimiento profundo, sin que el corazón de la bestia humana se conmoviera, antes al contrario, regocijándose de su maldita obra desfructuosa, ejecutada con impunidad irrisoria; yo he visto indefensos y humildes sacerdotes escoltados como si fueran viles criminales, sufriendo horrendo alabido de improperios y vejámenes y haciéndoles varter lágrimas de sangre ante la justicia y atropello tan inaudito; yo he visto lanzar de los hospitales a siervas de Dios, que, con santa abnegación y tierno amor, prestaban su asistencia a los enfermos desamparados, restituyéndoles la salud corporal y espiritual; yo he visto, ante el estado precario de esos santos establecimientos benéficos, privados de todo recurso del Estado, impetrar, mártires mujeres, la caridad pública para llevar alimentos a los que morían de inanición, arrojando todos los peligros imaginables y soportando con resignación cristiana la mofa de las turbas malitias e insensatas; yo he visto proceder a la inasistencia y confiscación de sagradas e intangibles bienes, atropellando de modo escandaloso el libérrimo derecho de la propiedad legítima, a costa de sacrificios y privaciones múltiples. ¡He visto tanto!

Y como consecuencia lógica de tanto desbarajuste; de tan honda perturbación, ha sobrevenido la desmoralización de un pueblo, la ruina de la sociedad y la destrucción de la familia. males irremediables impuestos por Satanás y acatados por sus secuaces.

Es horroroso ver de cerca los parciales efectos que la lepra infecciosa ha producido en el seno de la vida social de ese pueblo, demoralizando sus costumbres y corrompiendo a la juventud, que se lamola en proporciones alarmantes, sin que ninguna disposición haya podido atajarlo ni remediarlo.

En aquella gran urbe, he visto infinitos hotelitos con distintivo de farol encarnado, célebrase inmundas y pestilentes, donde, extraviadas, se ahogan innumerables juvenetas, inducidas, unas por el mal ejemplo, y otras engañadas por la astucia del malvado y de urracas profesionales proveedoras de carne virgen para la fiera hambrienta.

Numerosas casas de «accouchement» (para séoras que han de venir) se anuncian por doquier, con grandes rótulos en los balcones.

Un pueblo así sucumba irremisiblemente; y la mujer, que en este gran desacierto pudiera con virtudes santas remediar el mal y traer la salvación, se niega a todo sacrificio y debar maternos y, emancipada, como oveja descarriada, marcha por carreteros libres rebeldes contra todas las leyes divinas y humanas y contra todos los ícticos preceptos de la Naturaleza, imponiendo su voluntad y omnipotencia, sin que para nada valga la autoridad del hombre, a quien domina imperativamente y desoata, no obstante sus juramentos prestados de sumisión, fidelidad y obediencia ante las sagradas páginas del ritual romano.

Esta es, pues, la moralidad de un pueblo. Veamos, ahora la moralidad del otro, con un solo ejemplo que comprenda todas sus virtudes.

Durante mi larga estancia en Einsiedeln (Suiza), lugar donde se halla el famoso Santuario de Nuestra Señora de las Ermitas, y Convento de Beneditinos, cuya fundación se remonta a la época de Carlomagno, construido, según las crónicas, en el mismo emplazamiento que ocupaba la capilla de San Meinrad. Conde que fué de Suiza; Santuario consagrado por el obispo de Constanza, el 14 de septiembre del año 948, obediendo el mandato de voces de ángeles que le anunciaban que el mismo Salvador, rodeado de sus legiones celestes, había ya bendecido el templo, milagro que fué confirmado por bula del Papa León VIII que concedió con tal motivo indulgencias plenas a los peregrinos que visitaren el expresado templo de Nuestra Señora de las Ermitas, siendo, por tanto, numerosísimos los que de todas partes

Rogad a Dios en caridad por el alma de

D. José Fullea Hernández

ABOGADO

que falleció el día 5 de Junio de 1918 habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. I. P.

La Hora Santa que se celebrará en la consagrada iglesia del Santo Hospital de Caridad, de 10 a 11 del día 5 del actual será aplicada en sufragio de su alma.

Su viuda doña Josefina Carlos Roca, hijos, padres políticos, hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes, ruegan a sus amigos la asistencia a dicho acto y que le tengan presente en sus oraciones.

Cartagena, Julio, 1918.

El Ilmo. señor Obispo de la Diócesis ha concedido 50 días de indulgencias, en la forma acostumbrada.

del mundo llegan a tan sagrado lugar y muy especialmente los procedentes de Baviera, Abecia y Lorena y aún de puntos más lejanos de Alemania, presenció con suma frecuencia un hermoso acto, que revela la más grande pureza de costumbres de un gran pueblo, que no puede así morir, a pesar de todos sus detractores y enemigos encarnizados.

Esos innumerables peregrinos, cuya cifra llega algunos años a 150.000, llevan la fe en el corazón, y es tradicional en ellos, como augurio de paz, de dicha y de bienestar, contraer matrimonio ante la venerada imagen de Nuestra Señora de las Ermitas.

Nuestra tarde, recién llegado, vi inusitado movimiento en el lugar. En los diversos hotelitos que allí existen se distribuían unas cien parejas de hombres y hermosas y encantadoras jóvenes, que acababan de llegar procedentes de Alemania. ¡Peregrino! — me dije — no obstante, quisiera averiguar, y, sobre todo, la particularidad de ser ellos tantos como ellas.

— Pues muy sencillo — me contestó mi hotelero vienes — casarse, como mañana que tendrá lugar mañana temprano en el Santuario. Esto, aquí, es muy frecuente.

— Esas parejas — dije — vendrán acompañadas de sus respectivas familias.

— No, señor; vienen solas, porque supondría un gasto excesivo.

— ¿Y qué vale el dinero, ante el mal efecto que estas libertades pueden producir?

— ¡Ah, no señor! Estamos acostumbrados a ver la corrección y la seriedad más completas, y usted puede presenciarlo esta noche. Sea puntual a la hora de la cena, y observe.

A este objeto, mucho antes de la hora señalada, tomé asiento junto a una mesita del comedor, y con puntualidad precisa vi llegar veinte parejas, que ocuparon la gran mesa central adornada de modo especial y como el caso requiriera. Las jóvenes sentáronse a un lado de la mesa, y los hombres al otro, dando frente cada cual a su respectiva prometida.

Generalizada la conversación, observé la gran cultura de aquella gente y la corrección más perfecta en sus modales. La consideración y el respeto mutuos predominaban entre ellos, y era un verdadero encanto escucharlos. Terminada la cena y tan culta y moral conversación, que duró hora y media, saludaron ellos cortésmente a sus futuras esposas y retiráronse a sus respectivas habitaciones, con orden admirable. Ellas, a las suyas, muy independientes, y un silencio sepulcral reinó en el Hotel toda la noche.

Temprano abandoné el lecho, pues tenía verdadero interés en presenciar tan hermosa ceremonia, y poco tiempo después vi salir de sus departamentos a las bellísimas jóvenes, vestidas de blanco y ostentando en su hermoso busto el simbólico ramo de azahar. Ellos, con puntualidad militar y como obediendo a una orden superior, aparecieron momentos después, vestidos de negro y con un ramito, también de azahar, en el ojal de la americana...

«Esto es originalísimo! me dije; y no pudiendo resistir la tentación, me permití la libertad de preguntar a uno, en forma adecuada, si tal costumbre en ellos era de derecho y sin ofensa a su conciencia.

— Con perfecto derecho y sin ningún remordimiento; no tenemos impurezas en el alma, — me contestó afable y respetuosamente.

Admirado, estreché su mano. Marche al templo, y me emocioné profundamente al oír los cánticos divi-

nos desalutación que dirigieron a la Santísima Virgen de las Ermitas, y después, todos, congregados, recibieron la Sagrada Comisión y la bendición nupcial. Terminado tan sublime y grandioso acto, entonaron un inspiradísimo himno de despedida a la venerada imagen, y saliendo del templo con paso lento y silencioso, volvieron al Hotel para cambiar de indumentario, y una vez alimentados, regresar a la estación del ferrocarril para dirigirse a sus respectivos destinos.

Ahora, coloquemos la balanza de la moralidad entre los dos pueblos aludidos, y que el alto tribunal de la conciencia pública dicte su fallo supremo, inclinandola del lado del que la merezca.

J. Rivallavia Egca

Un cristiano más

En Archena ha celebrado su conversión al cristianismo el súbdito alemán don Werner Striladit quien, protestante desde su niñez, por haber sido educado en dicha religión, venía mostrando desde tiempo ha, de ingresar en la iglesia católica, no dejando de contribuir eficazmente en tal decisión las oportunas observaciones que le hicieron don Juan Martínez Capel y don José Murín, párroco y capellán de aquellos baños, respectivamente.

La ceremonia se verificó a las once de la mañana del domingo; la iglesia, adornada con sus mejores galas; adornadísimo el altar mayor, ofrecía el templo un aspecto imponente, y en un silencio sepulcral leía el converso en altar mayor su acta de abjuración del protestantismo, ante el delegado del Excmo. e Ilmo. señor Obispo, don Gerónimo Gadea Ruiz, Cura párroco y Arcipreste de Huelva.

Le apadrinaron don Isidoro Sánchez y su señora doña Consuelo Fuster siendo testigos don Juan Montenegro, administrador de los baños, y el doctor Fernández Crevillen.

Terminada la ceremonia marchó la comitiva con todos los invitados en varios carruajes, al balneario, y en el Hotel Levante, donde se hospedaba el antes llamado don Werner, hoy don Bernardo, conmemorado el día más grande de su vida, como así lo llama el interesado, con un espléndido banquete.

Nuestra felicitación al nuevo cristiano.

PRIMERA COMUNIÓN

J. CASAU

FOTOGRAFO

Preciosos saldrán sus niños retratados en esta acreditada casa.

Un artístico retrato y tres magníficas postales 5 Ptas.

Ocasión en 3. (antes Cañón)

La renombrada lampara

Wotan

con filamento estirado

tiene en venta: Juan Soler e hijo, Aire, 32 CARTAGENA

Junta de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

161